

PERSPECTIVA

CUIDAR NUESTRO TERRITORIO ES CUIDAR NUESTRA CULTURA E IDENTIDAD

“Pertener a una Nación es participar de una identidad común y formar parte de un grupo humano que vive en un territorio determinado, pero esos grupos son diversos y el territorio presenta diferentes paisajes, sobre todo en un país como Chile. La identidad común posible y la identidad geográfica son elementos que de inmediato aparecen como fundamentales para la comprensión de Chile”¹.

GABRIELA SIMONETTI-GREZ

Licenciada en Artes Escénicas,
Universidad Mayor.
Magíster en Gestión Cultural,
Facultad de Artes, Universidad de
Chile.
Directora Ejecutiva
Asociación Kauyeken





Chile cuenta con un patrimonio natural único. Desde el desierto de Atacama, uno de los sitios con menor precipitación del mundo, hasta áreas con el mayor número de días lluviosos al año, el territorio chileno es ambientalmente diverso ². Asimismo, este patrimonio incluye las extensiones más vastas de bosques templados en el Hemisferio Sur, características que diferencian su biodiversidad. Las barreras naturales que limitan Chile, como un desierto árido por el norte, el océano por el poniente y extremo sur, y la cordillera al oriente, dan origen a un territorio naturalmente aislado, comportándose como una verdadera isla. Producto de este relativo aislamiento es que una gran parte de las especies que habitan Chile son propias y exclusivas de nuestro territorio, como el zorro de Darwin, el delfín chileno y el queule. Asimismo, entre las especies que habitan nuestro territorio, se encuentran algunas con características únicas, como la queñoa, el único árbol que crece de forma natural a más de 4000 msnm; el monito del monte, un marsupial de los bosques del centro-sur, considerado un fósil viviente; y la chinchilla, un roedor que posee el pelaje más denso entre los mamíferos terrestres en el mundo ³. Muchas de estas especies forman parte de nuestra dieta (como los locos, machas y nalcas, entre otras), nuestro folclor y nuestra toponimia, entre otras expresiones culturales.

1

Mizón, L. (2001). *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*. Santiago: Universitaria.

2

CONAMA (2008). *Biodiversidad de Chile. Patrimonio y Desafíos*. Santiago: Ocho Libro Editores.

3

Simonetti, J.A., M.T.K. Arroyo, A.E. Spotorno & E. Lozada (eds) (1995). *Diversidad biológica de Chile*. Santiago: Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica.

Tan heterogénea, diversa y única como el territorio chileno y su biodiversidad, es la identidad de quienes lo habitamos. No es mera casualidad que en un recorrido por Chile, así como cambia su territorio, cambien también las diversas costumbres, creencias y sistemas de vida de su gente. Esta relación entre identidad y territorio está determinada entre otras cosas, por la geografía del país y la particular flora y fauna que lo habita. Es por eso que para comprender el constante proceso de conformación de nuestra identidad, es imprescindible que el territorio pase de ser concebido solo como una dimensión física donde se desarrollan nuestras actividades, a ser considerado como uno de los factores que inciden directamente en nuestras acciones, decisiones y creencias. Por lo tanto, el territorio es un patrimonio que influye en la conformación de nuestra identidad. Basta conocer las diferentes cosmovisiones de nuestros pueblos originarios, los mitos y leyendas asociados a creencias de cada comunidad y los tipos de desarrollo económico de cada región, para entender la íntima relación que existe entre nuestra naturaleza y nuestra cultura.

“Las barreras naturales que limitan Chile, como un desierto árido por el norte, el océano por el poniente y extremo sur, y la cordillera al oriente, dan origen a un territorio naturalmente aislado, comportándose como una verdadera isla”.

La cosmogonía Aymara “El amancer del Sol (o la llegada del Inca)”, por ejemplo, hace directa referencia a la geografía del lugar, determinante a la hora de explicar cómo se estableció la cultura Inca: “...taparon cada agujero y reemplazaron cada roca mermada por el tiempo en sus hogares, pero solo del lado opuesto de los cerros (el mar) [...] no se imaginaron cómo alguien (el sol) podría aparecer desde las alturas de la tierra”⁴. Por otro lado, si hablamos de mitos y leyendas, Chiloé es representante excelso. Con más de 30 relatos, este lugar es conocido por ser un lugar de magia, secretos e historias. Historias que se esconden en el bosque, como “El Trauco” y la “Fiura” o en la inmensidad del mar, como “El Caleuche”, relevan la presencia de los atributos del territorio y sus elementos en nuestra visión del mundo. Chiloé ejemplifica también relatos que, incluso, explican la geografía y el comportamiento de su naturaleza, como “Tentenvilú y Caicaivilú”, leyenda sobre la creación de las islas del archipiélago. Por otro lado, el nombre de muchos lugares de Chile proviene de su territorio. Isla de Pascua por ejemplo, era llamada por sus habitantes Te pito o te henua, que significa “el ombligo del mundo”, lo que reflejaba un fuerte sentido de pertenencia intensificado por su extremo aislamiento geográfico. Diversas expresiones artísticas también se han gestado gra-

4

Artigas, D., Espinoza, P. & Esquivel, S. (2012). *Cosmogonías. Mitos chilenos sobre el origen del mundo*. Valparaíso: Quilombo.

5

SUBDERE (2009). *Identidad regional. Reconociendo la diversidad para el desarrollo de los territorios*. Extraído el 27 de mayo de http://www.territoriochile.cl/1516/articulos-79403_recurso_1.pdf.

cias a la inspiración que el entorno les ha proporcionado a sus creadores. Francisco Coloane, narrador de la Patagonia Chilena por antonomasia, plasma la esencia de este indómito territorio en sus famosos relatos y Aymar Yutahawi, pintor iquiqueño, señala que los colores del sol y del desierto –rojo, amarillo, anaranjado– se refleja en su identidad y su obra⁵. Por último, cada localidad de Chile ha basado su desarrollo económico en gran medida en los recursos naturales de su territorio. Cada una de esas actividades se asocia hoy a personajes icónicos para el país, como el campesino, el minero y el pescador, entre otros.

Existe entonces una retroalimentación natural entre el espacio y quienes lo habitan, lo que transforma tanto el entorno como las costumbres y acciones que se desarrollan en él. Pero hoy en día, las modificaciones a las que el territorio se enfrenta constituyen una seria amenaza para la conservación de nuestra naturaleza y, por lo tanto, de nuestra identidad. Las presiones producidas por una creciente demanda de recursos han acelerado los procesos de erosión, contaminación, explotación, urbanización e industrialización, entre otros. Todas estas actividades generan impactos que provocan la pérdida de nuestra biodiversidad y modifican nuestro territorio de forma abrupta y descontrolada. En este

“Existe entonces una retroalimentación natural entre el espacio y quienes lo habitan, lo que transforma tanto el entorno como las costumbres y acciones que se desarrollan en él”.



contexto ¿qué pasa con nuestra identidad, ligada desde hace siglos al territorio? ¿Es posible no perder parte de ella si estamos perdiendo los recursos que la inspiraron? ¿Es posible que la idea de “progreso” al que nos enfrentamos, borre las huellas de antiguas generaciones, sin que las nuevas perdamos parte de lo que nos constituye?

Claramente no. El territorio no es solo un área donde intercambiamos ideas y creamos comunidad, el territorio es parte fundamental de nuestra cultura, de nuestras raíces y, por supuesto, de nuestro futuro. Perder paisajes icónicos, incluyendo las especies de flora y fauna que soportan, no solo sería una pérdida biológica incalculable, sino que también una pérdida de memoria e identidad. Por ello, cuidar nuestro territorio es cuidar nuestra cultura, nuestra identidad. ■